

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

Algunas consideraciones acerca  
de fray Pedro Ponce de León  
y Juan Pablo Bonet

Extret del número extraordinari de LA PARAULA  
publicat amb motiu del IV centenari de la naixença  
de Fra P. Ponce de León i III de la publicació del  
llibre «Reducción de las letras» de Joan P. Bonet

BARCELONA

Impremta de la Casa de Caritat

1920



D. 6  
607

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

# Algunas consideraciones acerca de fray Pedro Ponce de León y Juan Pablo Bonet

Extret del número extraordinari de LA PARAULA  
publicat amb motiu del IV centenari de la naixença  
de Fra P. Ponce de León i III de la publicació del  
llibre «Reducción de las letras» de Joan P. Bonet

BARCELONA

Impremta de la Casa de Caritat

1920

Journal de la Société de Chimie Industrielle

Algunas consideraciones sobre  
de las Fibras de Rayón  
y sus Fibras

Por el Sr. D. Juan Pablo Bonet  
Catedrático de Física y Química  
en el Instituto de Ingenieros  
de la Universidad de Valencia

Un cierto Licenciado Lasso, del cual no sabemos otra cosa sino que era juriconsulto en la Corte española y que residía accidentalmente en el Monasterio benedictino de San Salvador de Oña el 8 de octubre de 1550 (fecha de su curioso *Tratado, nuevamente compuesto*,\* sobre la capacidad de los mudos para heredar, dedicado a D. Francisco de Tovar, hijo de D. Juan Fernández de Velasco), fué el primero que hizo mención del insigne inventor de la Sordomudística : fray Pedro Ponce de León, con motivo de haber sido éste el maestro del referido D. Francisco y de sus hermanos D. Pedro, D.<sup>a</sup> Bernardina y D.<sup>a</sup> Juliana, mudos los cuatro. En el susodicho *Tratado*, loa, en efecto, «la voluntariosa industria del Reverendo Padre Fray Pedro Ponce de León, monje observante y profeso en la Orden de Señor Sant Benito en el Monasterio de Señor Sant Salvador, situado en la villa de Oña, ... con quien yo muchas veces he comunicado y hablado sobre novedad tan nueva y miraculosa, jamás hasta hoy día vista ni leída». Encomia la «industria y curiosidad», y la «buena, honesta vida y religión» de Fray Pedro Ponce, a quien califica de «eminente y excelente varón», añadiendo estas palabras : «Pues la novedad de la materia, con el caso tan incógnito, nuevo y miraculoso, no sufre disimulación para que deje de escribirse y publicarse, yo no quiero escribir ni tratar la industria, solicitud, y curiosidad que basta a que los mudos a natura hablen, porque aquesta, *el solo inventor della la tiene esculpida, guardada e reservada para sí*, aunque, para que *la publicase y sacase a luz*, y a todos fuese no-

\* Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid (núm. 6330), publicado por el Dr. D. Faustino Barberá en 1916, en la *Revista valenciana de ciencias médicas*, y, con mayor corrección (y muy importante *Estudio preliminar*) por D. Alvaro López Núñez (Madrid, 1919; XCIX, 125 págs. nums., con el título de : *Tratado legal sobre los mudos, por el Licenciado Lasso, 1550.*) \*

torio, por ser el bien tan encumbrado e universal, nuestro Padre Iulio tercio como a religioso, e la sacra, cesárea e católica majestad de nuestro invictísimo Cesar Carolo quinto como a súbdito natural español y vasallo, lo debían mandar para que el Maestro lo ficiese.»

No es muy claro el testimonio del Licenciado Lasso respecto de que Ponce de León hubiese escrito un libro donde explicase la ingeniosidad de su arte, porque no dice aquél que el beneditino leonés hubiese *escrito* semejante libro, sino que tenía «esculpida, guardada e reservada para sí» su *industria*, lo cual no es precisamente lo mismo. Más terminante es la noticia de Fray Juan de Castañiza, en su *Vida de San Benito* (Salamanca, 1583), donde dice que Ponce de León, «por industria enseña a hablar a los mudos, ... y ha descubierto, por verdadera filosofía, la posibilidad y razones que hay para ello, y lo dejará bien probado *en un libro que de ello tiene escrito*». Y Fernández Villabrilte, en su conocida *Bibliografía*, escribe que «por los inventarios de las bibliotecas de los conventos suprimidos, que se enviaron en 1814 para formar la Biblioteca de las Cortes, *consta que dicha obra existía en un convento de Burgos*».

Antes que Castañiza, habían hablado de Ponce de León el P. Juan de Torres, en su *Filosofía moral de Príncipes* (Burgos, 1556; pág. 153); el Maestro Ambrosio de Morales (*Antigüedades de España*, fol. 29 de la ed. de 1577), diciendo de él que, entre sus discípulos, se contaba un hijo del Justicia Mayor de Aragón. Después, constan interesantes referencias a Ponce de León en el libro del Dr. Francisco Valles : *De iis quae scripta sunt physice in libris sacris, sive de sacra Philosophia liber singularis* (Turín, 1587); en la *Coronica general de la Orden de San Benito* del P. Yepes (tomos V y VI; Valladolid, 1615 y sigs.); en la *Soledad laureada* del P. Argaiz (tomo VI; Madrid, 1675); en la *Historia del Real Monasterio de Sahagún* del P. Fr. Romualdo Escalona (Madrid, 1782), y en el *Teatro crítico* (IV, 14) y *Cartas* (IV, 7.<sup>a</sup>) del P. Feijoo.

Resulta de tales testimonios, que el P. Fr. Pedro Ponce era de León, y tomó el hábito en el Monasterio de Sahagún el 3 de noviembre de 1526; que, después de haber pasado sus primeros años de monacato en este Monasterio, fué a vivir al de San Salvador de Oña; que murió en 1584, y que la Casa «le dió honrado sepulcro en el crucero, señalándole con lápida y epitafio». Dice

el P. Argaiz, que Ponce «empleó las joyas y preseas que le dieron, en hermosas piezas de plata, que conocí en la sacristía (*de Oña*)». Entre sus discípulos, cita el P. Yepes a Fray Gaspar de Burgos, el cual : «con haber nacido mudo, fué excelente escribano, de muchas diferencias de letras, y juntamente grande iluminador, y hablaba lo que era bastante para confesarse, para referir la doctrina cristiana, y otras cosas a este tenor».

Lo que sabemos acerca del método de Ponce de León, nos lo dice Francisco Valles en su citado libro : «*matos surdos docebat loqui, — escribe — non alia arte, quam docens primum scribere, res ipsas digito indicando, quae characteribus illis significarentur, deinde ad motus linguae qui characteribus responderent, provocando*». O sea, en romance: «enseñaba a hablar a los sordos de nacimiento, no con otra industria, sino enseñándoles primero a escribir, mostrándoles con el dedo aquellas mismas cosas significadas por las letras, y provocando luego los movimientos de la lengua, correspondientes a las letras».

\* \* \*

Harto más complicado (aunque adopta los mismos principios fundamentales) es el sistema del aragonés Juan Pablo Bonet, en su *Reduccion de las letras, y Arte para enseñar a ablar los mudos* (Madrid, 1620), si bien, como el de Pedro Ponce de León, se aplica solamente a aquellos cuya mudez proviene de la sordera, y no a los mudos cuyo defecto procede del «impedimento de la lengua». Utiliza el alfabeto de la mano, y recomienda «que antes de enseñarle (*al mudo*) a que nombre las letras en voz, las ha de conocer muy bien, y saber por demostraciones de la mano lo que representa cada una».

Olvidado Fray Pedro Ponce de León, se atribuyó su invención a otros. Así el alférez Baltasar Mateo Velázquez, en *El Filósofo del Aldea* (Pamplona, 1626), llegó a escribir : «Estos años atrás, cuando yo fuí a la corte, ví decir que *un extranjero* había enseñado a hablar a don Luis de Velasco, hermano del señor condestable de Castilla, que nació mudo, y aun tengo un libro del secretario Juan Pablo Bonet, que enseña la teórica de esta arte de enseñar a hablar a los mudos.»

La afirmación del alférez Baltasar Mateo Velázquez, así

como los elogios que a Bonet tributaron, entre otros, Pedro Díaz Morante en su *Enseñanza de Príncipes* (Madrid, 1624; fol. 5), Lope de Vega en *La Circe* y en otros lugares, Pérez de Montalbán en el *Para Todos*, López de Zárate, etc., exaltó los nervios del estafalario erudito don Josef Pellizer de Tovar Abarca, el cual, en la *Prefación* de su rarísima *Piramide Baptismal*, impresa en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, en 1638, da muy curiosas noticias acerca del asunto.

Según Pellicer, quien enseñó a hablar, leer y escribir a D. Luis de Velasco y Tovar, primer marqués de Fresno, no fué ningún *extranjero*, sino D. Manuel Ramírez de Carrión, autor de las *Maravillas de Naturaleza* (Córdoba, 1629),\* el cual asistía a D. Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa, Marqués de Priego y duque de Feria, y fué llamado de Montilla a Madrid en 1636 por el Rey y por la Princesa de Cariñano, para enseñar a hablar, leer y escribir a Emmanuel Filiberto Amadeo II, mudo de nacimiento. Ramírez de Carrión (a quien va enderezada la *Prefación* de Pellizer) era de Hedín, perteneciente al reino de Murcia.

Lo más curioso es que Pellicer sostiene que Juan Pablo Bonet «enseñó la teórica de hablar mudos en un libro que compuso desta materia, *por lo que vió que obraba vuesa merced* (Ramírez de Carrión) *y oyó de su boca, como criado y hechura de la Casa de Velasco*». Y sigue el mismo Pellicer del siguiente modo:

«Mas yo, que por no discurrir con ojos de Homero, como dice el Latino, a ciegas, en los Anales destes tiempos que voy tejiendo, donde sólo se han de hablar verdades, sin mezcla de lisonjas, deseando saber con certeza, no sólo el *inventor* de método tan singular, pero el dueño legítimo de la enseñanza deste caballero, por ser materia precisamente digna de que la oiga todo el tropel de siglos que constituyen un cuerpo de posteridad dilatada, he averiguado con cartas originales de la Excma. Señora D.<sup>a</sup> Juana de Córdoba Cardona y Aragón, Duquesa de Frías, su madre, y del Sr. Condestable su hermano, que hoy viven; con las de los Sres. D. Fernando de Acevedo, Arzobispo de Burgos, Presidente de Castilla, D. Baltasar de Zúñiga, y Conde de Salazar, difuntos, las instancias que todos hicieron con su dueño de v. m. para que

\* La edición de Montilla es fantástica, como demostró Salvá (*Catalogo*, núm. 2743).



le permitiese venir a la enseñanza del Sr. Marqués del Fresno, como con efecto vino a esta corte, siendo necesario todo este concurso de ruegos para una licencia de tiempo limitada, que, por no acabarse antes de quedar enseñado, hubo de ir su discípulo de v. m. a Montilla, a ser huésped del Sr. Marqués de Priego, Duque de Feria, donde acabó de enseñarle, costándole esta jornada, y luciéndosele haber cursado en Universidad tan viva como v. m. Esto confirma con particular evidencia, saber que yo, con deseo de certificarme con más entereza del hecho, pedí por un papel al Sr. Marqués de Fresno me desengañase; a que me respondió de su propia mano, cuya respuesta guardo original, que su único maestro de hablar, leer y escribir, fué D. Manuel Ramírez de Carrión; y que también enseñó lo mismo en su presencia a D. Juan Alonso de Medina y a D. Antonio de Ocampo y Benavides, mudos, que hoy viven en Sevilla y Zamora; y que todo lo que fuere sentir contra esto, será oponerse a la verdad.»

Si, por un lado, Pellicer aseveraba tales cosas, por otro Nicolás Antonio (seguido en el siglo XVIII por el P. Escalona) apuntaba en su *Bibliotheca Hispana Nova* la sospecha de que el libro de Bonet no fuese original, sino un plagio del misterioso manuscrito de Ponce de León. De todos modos, resulta indudable que la obra de Bonet es, cronológicamente, la primera que se publicó acerca de la enseñanza de los sordomudos.

\* \* \*

Entre las papeletas inéditas de Bartolomé José Gallardo,\* he hallado una, singularmente interesante, que se refiere al Dr. Pedro de Castro, amigo de Ramírez de Carrión, y autor del opúsculo *De loquela mutis, et auditu surdis reddito* (Francofurti et Lipsiae, sumptibus haer. Joh. Fritzschi et Joh. Gleditschii, anno 1684), que forma parte del primer volumen de la *Miscellanea curiosa, sive Ephemeridum Medico-Physicorum Germanicarum Academiae Naturae Curiosorum decuriae I.* El Dr. Pedro de Castro ejerció la medicina en Vizcaya, y después en Verona (Italia), y se preciaba de haber penetrado *el secreto* de Ramírez de Carrión, y de

\* Debo su comunicación a mi doctísimo amigo D. Pedro Sáinz y Rodríguez.

haber enseñado a hablar en Vergara a algún sordomudo de nacimiento.

La nota de Gallardo, dice así:

«Pone (la «*Miscellanea*») el método preparatorio del Dr. Castro con los muchachos sordomudos, reducido a purgarles, raparles la cabeza a lo largo de la sutura coronal (*sic*), untársela después con este medicamento:

«R<sup>y</sup>. Aqu. vit. unc. 3,  
Salpetae S. nitri purificat.,  
drachm. 2.  
Ol. amygd. amar. unc. I.  
Spir. vin. Aq. Nymphaeae»,

bien cocido, etc.

«Después de bien lavada con este cocimiento la coronilla, peinarse bien con peine de marfil, lavársele bien la cara, etc.

«Después de estas y otras preparaciones, dice el redactor de este artículo, que el Dr. Castro «mutum alloquitur circa suturam coronalem, partem deinde derasam; et mirum est quod ita clare vocem percipiat mutus et surdus, quem nullo pacto per aures consequi posset.

«Si legere nesciat, incipiendum erit ipsi tradere literas alphabeti; et saepius repetere unamquamque donec ipse proferat, et ea industria procedendum, ut modus pronunciandi ipsi insinuetur.

«Et sic perseverandum per multos dies, donec a literis ad voces integras deviat: et ipsi ostendantur res domesticae communes et variae, quarum discere possit nomina. Denique saepe multa alloqui continuata, ut ipse capiat modum colligendi locutiones.

«Primis 15 diebus mirum in modum nomina apprehendit, quae non nisi tenacissima memoria servare posset. Sequentibus singulis res redditur facilius, et mirandum est quanta anxietate continuo in verba prorumpere cogitet.»

Si *el secreto* de Ramírez de Carrión consistía en esto, preciso es reconocer que su procedimiento no era tan racional y científico como el preconizado por Juan Pablo Bonet.



Ref. 000940